

Trayectorias laborales divergentes de los graduados australianos socialmente favorecidos y desfavorecidos. Análisis longitudinal

Tomasz ZAJĄC,* Wojtek TOMASZEWSKI,* Francisco PERALES* y Ning XIANG*

Resumen: Pese a la evidencia de que la educación universitaria mejora las perspectivas laborales, preocupan sus desiguales rendimientos. Sobre los datos administrativos de toda la población de graduados en universidades australianas en el periodo 2005-2011, se estudian las trayectorias laborales de los individuos procedentes de entornos sociales desfavorecidos (por estatus socioeconómico, migración, discapacidad, origen étnico y zona de residencia) en comparación con los más favorecidos, a lo largo de diez años. La heterogeneidad de la evolución de los ingresos laborales y la percepción de prestaciones por desempleo entre los graduados de distintos grupos es notable. Esto tiene hondas implicaciones para las políticas de equidad social.

Palabras clave: datos administrativos, Australia, educación, desigualdad, análisis del mercado de trabajo, grupos vulnerables, graduado universitario.

* Universidad de Queensland, Institute for Social Science Research, Brisbane (Australia); tzajac@uq.edu.au (autor para la correspondencia), w.tomaszewski@uq.edu.au, f.perales@uq.edu.au y n.xiang@uq.edu.au. Los autores desean dar las gracias a sus colegas de la Universidad de Queensland (en especial a Denise Clague y Nam Tran) por sus útiles comentarios sobre las versiones anteriores del artículo. Agradecen asimismo las orientaciones recibidas del personal del Departamento de Educación, Competencias y Empleo del Gobierno de Australia (en particular, Luke Hendrickson y Marc Wigzell) sobre las propiedades de los datos y el entorno de políticas. Este proyecto se financió mediante una alianza de colaboración entre el Australian Research Council Centre of Excellence for Children and Families over the Life Course (proyecto núm. CE140100027) y el Departamento de Educación, Competencias y Empleo del Gobierno de Australia. El proyecto ha recibido la aprobación de la Oficina de Ética de la Universidad de Queensland (proyecto núm. 2019002985). Una versión anterior del presente artículo se publicó como documento de trabajo del Institute for Social Science Research de la Universidad de Queensland (Zajac et al. 2021).

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos solo incumbe a sus autores, y su publicación en la *Revista Internacional del Trabajo* no significa que la OIT las suscriba.

Artículo original: «Diverging labour market trajectories of Australian graduates from advantaged and disadvantaged social backgrounds: A longitudinal analysis of population-wide linked administrative data». *International Labour Review* 162 (4). Traducción de Marta Pino Moreno. Traducido también al francés en *Revue internationale du Travail* 162 (4).

© 2023 The Authors. *International Labour Review* published by John Wiley & Sons Ltd on behalf of International Labour Organization.

This is an open access article under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits use, distribution and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

1. Introducción

La educación de nivel universitario se asocia con una mejora de las perspectivas en el mercado de trabajo, entre otros efectos positivos para las personas a lo largo de la vida (Desjardins y Lee 2016; Heckman, Humphries y Veramendi 2018). Sin embargo, actualmente se debate si la educación superior ayuda a reducir las desigualdades sociales o si, en realidad, las agrava (Forster, van de Werfhorst y Leopold 2021; Zhou 2022). Los orígenes sociales siguen siendo un importante factor que afecta a la probabilidad de cursar estudios hasta obtener una titulación universitaria (Tomaszewski et al. 2022). Además, algunas investigaciones indican que los estudiantes procedentes de entornos privilegiados acceden más fácilmente a titulaciones e itinerarios de educación superior prestigiosos (Borgen y Mastekaasa 2018). También se han observado disparidades en los resultados posteriores a la graduación entre individuos procedentes de entornos favorecidos y desfavorecidos —teniendo en cuenta el origen socioeconómico y el origen étnico (Richardson, Bennett y Roberts 2016; Triventi 2013)—, aunque algunos datos indican que la brecha tiende a desaparecer con el tiempo (Jacob, Klein y Iannelli 2015; Tomaszewski et al. 2021). Los rendimientos diferenciales o retardados de la educación universitaria entre los graduados procedentes de entornos sociales desfavorecidos representan una pérdida de productividad, una amenaza para la equidad social y un problema político.

La disparidad de resultados debe entenderse en el contexto de otras desigualdades más amplias en diversas etapas del ciclo vital de los estudiantes, respecto del acceso a la enseñanza superior, la participación en los estudios y la obtención de una titulación (Bennett et al. 2015). Tradicionalmente, las políticas de equidad en la enseñanza superior se han basado en un programa de «ampliación de la participación», es decir, se han centrado en promover un acceso equitativo a la universidad. Más recientemente, se ha hecho cada vez más hincapié en el seguimiento de los resultados en etapas posteriores del ciclo vital de los estudiantes, analizando si finalizan los estudios hasta obtener una titulación superior y cuál es su rendimiento en el mercado laboral tras la graduación (Bennett et al. 2015; Pitman et al. 2019). Las políticas de ampliación de la participación han sido fructíferas en países como Australia (donde se ha realizado el presente estudio), al permitir que un mayor número de estudiantes procedentes de entornos sociales desfavorecidos se matriculen en centros de enseñanza superior. Sin embargo, la creciente representación de este tipo de estudiantes en la universidad ha suscitado preocupaciones relativas al insuficiente apoyo que reciben durante la etapa de participación, lo que se traduce en un aumento de las tasas de abandono y en peores resultados en el mercado laboral para los individuos que se gradúan (Harvey, Burnheim y Brett 2016; Pitman et al. 2019; Productivity Commission 2019). En este sentido, es importante comprender las trayectorias posteriores a la graduación de las personas pertenecientes a grupos de población favorecidos y desfavorecidos.

Nuestro estudio trata de solventar esta carencia examinando los resultados posteriores a la graduación de las personas procedentes de entornos desfavorecidos, en particular los graduados de estatus socioeconómico bajo y de origen no anglófono, los indígenas, los residentes en zonas regionales, rurales o

remotas y los individuos con discapacidad. El estudio contribuye a la bibliografía internacional en diversos sentidos, al estar basado en un amplio conjunto de datos administrativos interrelacionados sobre toda la población de personas que se han graduado recientemente en Australia (3 107 085 observaciones de 565 318 graduados universitarios). La magnitud de los datos y su nivel de detalle nos permiten describir de forma singularmente exhaustiva las trayectorias laborales posteriores a la graduación de individuos de diversos grupos desfavorecidos, además de subsanar algunas limitaciones metodológicas y de alcance que afectan a las investigaciones realizadas hasta la fecha.

Los estudios anteriores se basan generalmente en pequeñas muestras de datos transversales procedentes de encuestas y modelan resultados autoevaluados. Como se explica en la sección 2, estas deficiencias metodológicas pueden menoscabar los resultados. En cambio, gracias a la riqueza de nuestros datos, analizamos resultados medidos objetivamente (ingresos laborales y prestaciones dinerarias por desempleo, según constan en registros oficiales de las administraciones públicas), exentos de errores de medición y de sesgos de notificación; estimamos modelos longitudinales que son más capaces de tener en cuenta factores de confusión no observados, y realizamos análisis referidos al conjunto de la población, lo que favorece la aplicabilidad de los resultados a otros contextos. A partir de este tipo de análisis, estamos en condiciones de presentar estimaciones más fiables y precisas, incluso respecto de las minorías de interés prioritario (como los australianos indígenas), que están muy infrarrepresentadas en la población de graduados universitarios; de investigar los resultados de cada grupo en el mercado laboral controlando la pertenencia a otros grupos, y de ofrecer una imagen más matizada de la dinámica temporal que caracteriza las trayectorias en el mercado laboral tras la graduación. Además, ampliamos el alcance de la bibliografía existente al generar por primera vez evidencia empírica de la desventaja laboral de los individuos que pertenecen simultáneamente a varios grupos socialmente desfavorecidos.

El resto del artículo se estructura del siguiente modo. Para empezar, se pasa revista a la bibliografía sobre este tema y se indica cuál es la contribución de nuestro estudio, que trata de subsanar algunas de las deficiencias observadas (apartado 2). Seguidamente, se describen los datos y métodos utilizados en el estudio empírico (apartado 3). Una vez expuestos los resultados (apartado 4), se analizan críticamente para extraer algunas conclusiones al respecto (apartado 5). Además, se examinan las limitaciones de nuestro estudio y las posibles líneas de investigación que se abren de cara al futuro, señalando las implicaciones que ello tiene para las políticas y la práctica de la equidad.

2. Revisión bibliográfica

2.1. Estado de la cuestión

En numerosas investigaciones empíricas se han examinado los rendimientos de la educación superior comparando los resultados de individuos con y sin titulación universitaria (por ejemplo, Corliss, Daly y Lewis 2020; Desjardins y

Lee 2016; Heckman, Humphries y Veramendi 2018; van der Velden y Wolbers 2007). Sin embargo, diversos estudios sugieren que el estatus social de los graduados universitarios genera heterogeneidad en los rendimientos de la educación superior (por ejemplo, DiPrete y Eirich 2006; Elder, Johnson y Crosnoe 2003; Witteveen y Attewell 2020). Entre los factores que pueden empeorar los resultados laborales de los graduados pertenecientes a grupos sociales desfavorecidos se han señalado los siguientes: un menor capital social y cultural (Burke, Scurry y Blenkinsopp 2020; Coleman 1988; Franzen y Hangartner 2006; Lin 2001), redes sociales más pequeñas que ayuden a obtener «buenos» empleos (Friedman y Laurison 2019; Manroop y Richardson 2016), y discriminación implícita y/o explícita por parte de los empleadores (Quadlin 2018; Rivera 2020). En conjunto, estos factores reducen la probabilidad de que los graduados universitarios procedentes de entornos sociales desfavorecidos se valgan de su titulación para acceder a buenos puestos de trabajo, negociar salarios elevados y lograr una movilidad profesional ascendente (Tomaszewski et al. 2021; Witteveen y Attewell 2020).

Sin embargo, las investigaciones empíricas que documentan la heterogeneidad de los resultados entre los distintos grupos de graduados presentan claras limitaciones. En los pocos estudios internacionales disponibles se constata que los graduados procedentes de grupos sociales desfavorecidos suelen obtener peores resultados en el mercado laboral que los graduados de otra extracción social (Friedman y Laurison 2019; Manzoni y Streib 2019; Rafferty 2012; Witteveen y Attewell 2017; Zarifa, Walters y Seward 2015). En el caso de Australia, los estudios se han centrado mayoritariamente en los graduados procedentes de entornos con estatus socioeconómico bajo, aplicando indicadores de desventaja basados en el distrito de residencia o, con menor frecuencia, en la ocupación de los padres (Edwards y Coates 2011; Pitman et al. 2019; Richardson, Bennett y Roberts 2016). No abundan los estudios empíricos centrados en otros factores de estatus social desfavorecido, como la residencia regional o rural (Li et al. 2017; Pitman et al. 2019), la condición indígena (Coates y Edwards 2009; Pitman et al. 2019), el origen no anglófono (Li et al. 2017; Pitman et al. 2019) y la discapacidad (Coates y Edwards 2009; Richardson, Bennett y Roberts 2016).

Pese al creciente interés de los investigadores por los resultados laborales de los graduados pertenecientes a más de un grupo social desfavorecido (Harvey, Burnheim y Brett 2016), en Australia la evidencia empírica es escasa. Los estudios sobre la desventaja acumulativa se han centrado, preferentemente, en la participación en la enseñanza superior y en el nivel de estudios alcanzado. Esa bibliografía muestra que la pertenencia a múltiples grupos sociales desfavorecidos se asocia a mayores dificultades para acceder a la universidad y para graduarse (por ejemplo, Shalley et al. 2019). Así pues, es previsible encontrar un patrón similar en relación con las trayectorias laborales posteriores a la graduación.

2.2. Contribución del presente estudio

Nuestro estudio contribuye a la bibliografía internacional en aspectos metodológicos y de alcance. Desde un punto de vista conceptual, ampliamos el alcance de la evidencia empírica existente a escala internacional sobre los resultados labo-

rales de los graduados procedentes de entornos sociales diversos, examinando los efectos de la desventaja acumulativa. Los estudios en este campo se han centrado sobre todo en las comparaciones entre los individuos pertenecientes a un determinado grupo desfavorecido y los demás, cuando el resto de las variables son homogéneas. En esos estudios se ha pasado por alto el hecho de que algunos graduados pertenecen a más de un grupo desfavorecido, lo que significa que se encuentran en una situación de desventaja múltiple o acumulativa (Harvey, Burnheim y Brett 2016). En este estudio, analizamos el efecto potencialmente agravante de la pertenencia simultánea a varios grupos socialmente desfavorecidos (a saber, estatus socioeconómico bajo, condición indígena, origen no anglófono y discapacidad).

Por otro lado, gracias al uso innovador de datos administrativos, también podemos subsanar algunas limitaciones metodológicas que afectan a los estudios internacionales existentes en relación con el tipo de datos utilizados. Partimos de un conjunto de datos de enorme amplitud y calidad, compuesto de registros administrativos integrados e interrelacionados de varios organismos del Gobierno de Australia, en particular sobre la matriculación universitaria y la finalización de estudios superiores, el impuesto sobre la renta de las personas físicas y las prestaciones sociales, todo ello referido a la población completa de estudiantes universitarios nacionales que se graduaron en universidades australianas entre 2005 y 2011.

En primer lugar, la mayoría de los estudios existentes que comparan los resultados posteriores a la graduación de individuos pertenecientes a distintos grupos sociales se basan en medidas autoevaluadas de resultados en el mercado laboral, obtenidas a través de encuestas sociales. Sin embargo, las encuestas sobre indicadores de éxito en el mercado laboral, como las rentas del trabajo y otros ingresos, son propensas a errores de medición (debido a problemas de sensibilidad, entre otros) y a sesgos de información (por ejemplo, cuando los individuos encuestados proporcionan respuestas socialmente deseables) (Kruppal 2013). Estas medidas también están sujetas a tasas desproporcionadamente altas de datos faltantes no aleatorios, lo que obliga a imputar muchas de las respuestas en las principales encuestas sociales. Por ejemplo, hasta el 15 por ciento de las respuestas sobre ingresos laborales personales y el 29 por ciento de las respuestas sobre ingresos de los hogares fueron objeto de imputación en la encuesta de hogares más importante de Australia, la Household, Income and Labour Dynamics in Australia Survey (HILDA) (Frick y Grabka 2010). En cambio, el conjunto de datos administrativos que hemos analizado en este estudio proporciona acceso a información sobre la renta de las personas físicas extraída de registros fiscales, lo que aporta datos precisos, fiables y en gran medida completos.

En segundo lugar, la mayoría de los estudios sobre los resultados de los graduados en el mercado laboral se han basado en la ocupación y los ingresos como medidas básicas del rendimiento de la educación universitaria. Aunque se trata de indicadores importantes, postulamos que la percepción de prestaciones monetarias es otra medida clave que debe tenerse en cuenta, ya que refleja los beneficios de la educación superior desde la perspectiva del gobierno y de las

instituciones oficiales (National Board of Employment Education and Training 1996). Un argumento de peso para ampliar la participación de los grupos social y/o económicamente desfavorecidos en la educación superior es fomentar que encuentren un empleo estable, con seguridad financiera y autosuficiencia económica. Por ello es importante evaluar en qué medida la obtención de una titulación universitaria ayuda a los graduados a conseguir un empleo estable. En este sentido, no nos consta la existencia de ningún estudio en el que se comparen las prestaciones por desempleo que perciben los graduados en distintos grupos de población. Los datos administrativos utilizados en este estudio nos permiten realizar este tipo de comparaciones, aplicando una medida objetiva de los ingresos por prestaciones sociales obtenida de los registros oficiales de las administraciones públicas.

En tercer lugar, los estudios basados en encuestas que comparan los resultados laborales de los graduados procedentes de entornos sociales favorecidos y desfavorecidos suelen basarse en muestras muy pequeñas para algunos subgrupos clave. Esto ocurre porque algunos grupos desfavorecidos son también minorías en la sociedad (los australianos indígenas, por ejemplo, representan menos del 3 por ciento de la población australiana¹), o constituyen una pequeña parte del alumnado (por ejemplo, las personas con una discapacidad reconocida son apenas el 7 por ciento de los estudiantes universitarios en Australia²). En consecuencia, los análisis en que se basan muchos estudios existentes pueden ser poco robustos, lo que acrecienta los errores estándar y agrava el riesgo de error de estimación de tipo II (es decir, la falta de observaciones muestrales de una relación existente en la población). En cambio, el conjunto de datos administrativos utilizados en este estudio nos permite observar los resultados de *toda la población* de estudiantes universitarios nacionales de Australia que se graduaron durante el periodo 2005-2011. Esto maximiza la validez externa de nuestros resultados y minimiza los errores de estimación. A título ilustrativo, Tomaszewski et al. (2019), analizando una gran encuesta de panel de hogares que consta de más de 20 000 encuestados (HILDA), observaron los resultados posteriores a la graduación de 18 individuos indígenas y 42 individuos con una discapacidad. Los datos administrativos interrelacionados en que se basa este estudio nos permiten hacer un seguimiento de los resultados de 7 011 graduados indígenas y 25 986 graduados con discapacidad. Además, como ya se ha señalado, gracias a la amplitud de los datos, es posible realizar novedosos análisis de la desventaja acumulativa.

En cuarto lugar, la mayoría de los estudios en este ámbito han utilizado datos transversales en lugar de longitudinales. En comparación con los modelos longitudinales, los modelos transversales son menos capaces de tener en cuenta los factores de confusión no observados, lo que aumenta la vulnerabilidad de los resultados al sesgo de las variables omitidas (Singer y Willett 2003). El mayor inconveniente del enfoque transversal tal vez sea que los

¹ Oficina de Estadística de Australia, «Census of Population and Housing: Reflecting Australia – Stories from the Census, 2016» (versión 2071.0), 2018.

² Australia, Departamento de Educación, «Selected Higher Education Statistics – 2019 Student Data», datos de rendimiento en materia de equidad, 2020.

conjuntos de datos puntuales no permiten realizar análisis más matizados de las *trayectorias* de los resultados tras la graduación, que proporcionan información importante sobre si las diferencias entre grupos sociales en los rendimientos de la educación universitaria cambian con el tiempo (Tomaszewski et al. 2021). En el presente estudio, observamos a los graduados individuales durante un máximo de seis años y hacemos un seguimiento de los resultados de las distintas cohortes de graduados hasta diez años después de su graduación. De este modo, podemos describir la dinámica temporal de las relaciones de interés.

Por último, pocos estudios han aportado evidencias sólidas y exhaustivas sobre la disparidad de resultados de los graduados en función de los grupos sociales a los que pertenecen. Entre los que sí lo han hecho, la mayoría se han realizado en los Estados Unidos y Europa Occidental (principalmente en el Reino Unido), mientras que los datos de Australia siguen siendo escasos y poco concluyentes. Australia representa, por lo tanto, una estructura institucional interesante y relativamente novedosa para examinar este tema. En comparación con el entorno internacional, Australia presenta un alto nivel de vida, un crecimiento económico sostenido³ y un mercado laboral fuerte con una tasa de desempleo relativamente baja (del 5,2 por ciento en 2019⁴). La rápida expansión de la enseñanza superior durante decenios se ha traducido en altas tasas de individuos con un nivel de estudios avanzado. En 2018, la proporción de personas de 25 a 34 años con educación terciaria en Australia superó el 50 por ciento, dato que contrasta con el promedio del 44 por ciento registrado en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE 2019). Además, el sistema australiano de enseñanza superior constituye un caso interesante, debido al interés de los responsables políticos por la equidad. Como corolario del objetivo de aumentar la participación en la educación superior para contar con una fuerza de trabajo competitiva en la economía mundial (Gobierno de Australia 2008), los sucesivos gobiernos de Australia desde la década de 1960 han tratado de fomentar la equidad en este ámbito (National Board of Employment Education and Training 1996). Sin embargo, a pesar de la relevancia política de la cuestión, pocos estudios han investigado las diferencias de los resultados entre graduados pertenecientes a distintos grupos sociales (Whitney y Purchase 2018). Por lo tanto, nuestro estudio ofrece evidencias exhaustivas respecto de un país y una zona que hasta ahora han recibido poca atención.

³ OCDE, «Gross Domestic Product (GDP) (Indicator)», consultado el 18 de agosto de 2021; doi: [10.1787/4537dc58-en](https://doi.org/10.1787/4537dc58-en).

⁴ OCDE, «Unemployment Rate (Indicator)», consultado el 18 de agosto de 2021; doi: [10.1787/52570002-en](https://doi.org/10.1787/52570002-en).

3. Metodología

3.1. Conjunto de datos y selección muestral

Utilizamos un conjunto de datos personalizado del Multi-Agency Data Integration Project (MADIP),⁵ facilitados por el Departamento de Educación, Competencias y Empleo del Gobierno australiano al equipo de investigación.⁶ El Higher Education Information Management System (HEIMS), que contiene los registros de educación superior de todos los estudiantes universitarios nacionales graduados por una institución de educación superior australiana entre 2005 y 2011, constituye la piedra angular del conjunto de datos interrelacionados.⁷ Entre otras cosas, los datos incluyen información sobre la fecha de matriculación en un centro de enseñanza superior, el tipo de titulación cursada, el campo de estudio y la fecha de finalización, así como las características de los estudiantes (edad, género, país de nacimiento, lengua hablada en el hogar y discapacidad). Los conjuntos de datos del impuesto sobre la renta de las personas físicas y de seguridad social e información conexas añaden información rica y precisa sobre los resultados del mercado laboral, incluidos los distintos tipos de ingresos y prestaciones monetarias. La Oficina de Estadística de Australia, que se encarga de relacionar la información de esos conjuntos de datos y lo logra en un alto porcentaje (el 95 por ciento de todos los graduados), facilita el acceso a los registros desidentificados de nivel unitario.⁸

Los datos tributarios y de seguridad social abarcan seis ejercicios económicos (fiscales), de 2010/2011 a 2015/2016, y comenzamos observando los resultados de los individuos en el mercado laboral a partir de su primer ejercicio económico *completo* como graduados.⁹ Esto significa que, para la cohorte más reciente de

⁵ Este conjunto de datos se basa, en parte, en los datos fiscales facilitados por la Agencia Tributaria de Australia a la Oficina de Estadística de Australia en virtud de la Ley de Administración Tributaria (Taxation Administration Act) de 1953, que exige que dichos datos se utilicen únicamente en el marco de la aplicación de la Ley de Censo y Estadística (Census and Statistics Act) de 1905. Las limitaciones o carencias de los datos se examinan en el contexto de su análisis con fines estadísticos y no en relación con su utilidad para los fines operativos de la Agencia Tributaria de Australia. Se han seguido estrictamente las disposiciones legislativas para garantizar la privacidad y el anonimato de los datos. Al acceder a datos del MADIP en virtud del artículo 16A de la Ley de la Oficina de Estadística de Australia (Australian Bureau of Statistics Act) de 1975 o del artículo 15 de la Determinación sobre Censo y Estadística (Census and Statistics (Information Release and Access) Determination) de 2018, la información personal se anonimiza de tal modo que no es posible relacionarla con ningún individuo. De conformidad con la Ley de Censo y Estadística de 1905, en caso necesario, los resultados se han tratado para impedir la identificación de personas u organizaciones concretas. Por consiguiente, no es posible difundir los datos de origen.

⁶ En virtud de una Orden de Acuerdo Administrativo de 1 de junio de 2022, el Departamento de Educación, Competencias y Empleo se subdividió en el Departamento de Educación y el Departamento de Empleo y Relaciones Laborales.

⁷ Se incluyen datos de universidades públicas, universidades privadas e instituciones acreditadas de enseñanza superior no universitaria.

⁸ Para obtener información más detallada sobre el conjunto de datos estándar del MADIP, incluida la metodología relacional, véase Oficina de Estadística de Australia, «Microdata: Multi-Agency Data Integration Project, MADIP» (versión 1700.0), 2018.

⁹ En Australia, el ejercicio económico (fiscal) comienza el 1 de julio de cada año natural y se extiende hasta el 30 de junio del año natural siguiente, mientras que el año académico comienza en enero y termina en diciembre. Como consecuencia, la mayoría de los estudiantes terminan sus estudios a mediados del ejercicio fiscal.

graduados que figura en el HEIMS (a saber, los que finalizaron los estudios de grado en 2011), observamos los resultados laborales en los cuatro primeros ejercicios tras la graduación. En el caso de la cohorte más antigua de graduados (los que obtuvieron la titulación en 2005), observamos los resultados laborales durante un periodo de cinco a diez años después de la graduación.¹⁰

Los datos extraídos del HEIMS comprendían 3 107 085 observaciones anuales de 565 318 graduados. Aproximadamente del 3 por ciento de las observaciones de persona-año se excluyeron del análisis debido a la falta de datos. La muestra analítica final consta de 3 015 028 observaciones de 563 391 graduados, en las que se realizó un seguimiento de los individuos durante un promedio de 5,53 años.

3.2. Ingresos laborales y prestaciones por desempleo

Los *ingresos laborales* y las *prestaciones por desempleo* son nuestras principales variables de resultados en el mercado de trabajo. La variable de *ingresos laborales* se obtuvo a partir de los datos del impuesto sobre la renta de las personas físicas y recoge todos los ingresos percibidos en el empleo asalariado o por la prestación de servicios en el empleo independiente a lo largo de un año natural.¹¹ La variable de *prestaciones por desempleo*, que es un indicador indirecto de las historias laborales inestables, se obtuvo a partir de los datos de seguridad social e información conexas y representa la suma de los ingresos dinerarios percibidos por un individuo en concepto de prestaciones dinerarias por desempleo en un ejercicio determinado.¹² Ambas variables de resultados se ajustan a la inflación y se expresan en dólares australianos de 2016. Como se puede observar en el cuadro 1, el promedio de ingresos laborales en la muestra agrupada asciende a 61 543 dólares australianos (desviación típica = 41 081 dólares australianos), mientras que el promedio de prestaciones por desempleo percibidas es de 260 dólares australianos (desviación típica = 1 706 dólares australianos).

3.3. Extracción social

Las principales variables explicativas de nuestro análisis identifican a los graduados de extracción social desfavorecida que representan cinco de los grupos oficialmente designados como beneficiarios de medidas de equidad en el sistema australiano de enseñanza superior. Construimos estas variables aproximándonos lo más posible a las definiciones oficiales utilizadas por el Gobierno de Australia.

Los graduados de *estatus socioeconómico bajo* son aquellos que en el año anterior al inicio de sus estudios universitarios residían en zonas clasificadas en el 20 por ciento de valores más bajos según el índice de educación y ocupación

¹⁰ Véase información más detallada sobre los años examinados respecto de cada cohorte en el gráfico A1 del anexo en línea (solo en inglés).

¹¹ Como análisis de sensibilidad, probamos modelos de i) ingresos brutos y ii) la suma de ingresos del trabajo y de la actividad económica. Los resultados fueron muy similares.

¹² Las prestaciones específicas recogidas en esta variable son la prestación para jóvenes desempleados que desean incorporarse al mercado de trabajo (Newstart Allowance) y la ayuda para jóvenes demandantes de empleo (Youth Allowance en la categoría «otros»), que eran las dos principales prestaciones por desempleo en Australia en el periodo estudiado.

del Socio-Economic Index for Areas (SEIFA).¹³ Los graduados procedentes de *zonas regionales, rurales o remotas* son aquellos que, durante el año anterior al inicio de sus estudios universitarios, residían en zonas distintas de las grandes áreas metropolitanas, según la definición de «zonas remotas» de la Oficina de Estadística de Australia. Los graduados universitarios de *origen no anglófono* son personas nacidas en el extranjero que, durante sus estudios, declararon proceder de un hogar en el que se hablaba un idioma distinto del inglés.¹⁴ Los graduados con *discapacidad* son personas que, durante sus estudios, declararon tener una discapacidad.¹⁵ Por último, los graduados *indígenas* son aquellos que declararon ser de ascendencia aborígen y/o isleños del Estrecho de Torres en sus comunicaciones con el Gobierno de Australia.¹⁶ Tras agrupar todas las observaciones del conjunto de datos, resulta que el 22,2 por ciento de los graduados proceden de zonas regionales, rurales o remotas, el 12,0 por ciento son de estatus socioeconómico bajo, el 8,4 por ciento son de origen no anglófono, el 4,6 por ciento tienen una discapacidad y el 1,2 por ciento son indígenas (cuadro 1).

También realizamos análisis complementarios mediante un indicador de *desventaja acumulativa*. Se trata de una variable categórica que refleja el número de grupos estudiados a los que pertenece una persona. Se establecen las siguientes categorías: «0 grupos» (el 60,5 por ciento de las observaciones de persona-año), «1 grupo» (el 31,2 por ciento), «2 grupos» (el 7,7 por ciento) y «3 grupos o más» (el 0,6 por ciento).

3.4. Variables de control

En nuestros modelos, controlamos un conjunto de variables que representan posibles factores de confusión de las relaciones entre el origen social desfavorecido y los resultados laborales tras la graduación. Se trata de variables estacionarias,

¹³ Estos datos, tomados del MADIP y del registro histórico de domicilios, se recopilaron a partir de múltiples fuentes, como las interacciones de los individuos con la administración pública australiana, Medicare, el sistema de bienestar social y el censo de población.

¹⁴ Debido al carácter selectivo de las políticas migratorias, los migrantes (no refugiados) de origen no anglófono en Australia obtienen mejores resultados que los nativos en diversos indicadores de estatus socioeconómico, incluidos sus resultados educativos en la enseñanza primaria y secundaria (Tomaszewski et al. 2018). En cambio, los datos relativos a los resultados universitarios y posuniversitarios son más dispares, y algunos estudios muestran efectos negativos del origen no anglófono en el mercado de trabajo tras la graduación (Tomaszewski et al. 2021). Los estudiantes de origen no anglófono también están reconocidos oficialmente como beneficiarios de medidas de equidad en el sistema público de educación superior (Martin 1994). De hecho, nuestros resultados demuestran que los graduados universitarios de origen no anglófono obtienen peores resultados en el mercado laboral que sus compañeros anglófonos. Las razones de esta desventaja pueden ser la discriminación por parte de los empleadores, la falta de redes sociales de apoyo y un menor dominio del inglés (Tang et al. 2022a y 2022b).

¹⁵ Son los propios estudiantes quienes declaran si padecen una «discapacidad o afección de larga duración», indicando también el tipo general de discapacidad (auditiva, de aprendizaje, de movilidad, visual, médica o de otro tipo). El porcentaje de estudiantes en situación de discapacidad autoevaluada en nuestros datos (aproximadamente el 4,6 por ciento) coincide con las estadísticas oficiales (Australia, Departamento de Educación, «2020 Section 11 Equity Groups» (ref. D22/70069), 2022).

¹⁶ La variable se basa en un filtro que se aplica a cualquier conjunto de datos disponible en el MADIP para determinar si una persona se ha identificado *alguna vez* como indígena.

Cuadro 1. Promedio y desviación típica de las variables analíticas

	Promedio/porcentaje (desviación típica)
Resultados	
Ingresos laborales (dólares australianos)	61 543 (41 081)
Prestaciones por desempleo (dólares australianos, cuantía total)	260 (1 706)
Principales predictores	
Entornos sociales desfavorecidos	
Estatus socioeconómico bajo	12,0
Discapacidad	4,6
Origen no anglófono	8,4
Zonas regionales, rurales o remotas	22,2
Indígenas	1,2
Desventaja acumulativa	
0 grupos	60,5
1 grupo	31,2
2 grupos	7,7
3 grupos o más	0,6
Controles	
Género	
Mujer	61,5
Hombre	38,5
Grupo de edad	
≤ 25 años	14,0
26-30 años	48,6
31-35 años	21,0
36-40 años	5,8
41-45 años	3,9
46-50 años	2,8
≥ 51 años	4,0
Campo de estudio	
Agricultura y ganadería	0,6
Arquitectura y entorno urbano	1,1
Construcción	0,6
Comunicaciones	4,0
Odontología	0,4
Pedagogía	12,4
Ingeniería y tecnologías conexas	5,8
Lengua inglesa	0,4
Ciencias ambientales	1,2
Humanidades (incluidas historia, geografía e idiomas)	2,9
Tecnologías de la información	3,2
Administración de empresas y comercio	19,2
Matemáticas	0,3
Medicina	2,1
Ciencias de la salud	0,9
Enfermería	7,9
Otras especialidades creativas	5,0
Otras especialidades de la salud	7,8
Otras ciencias	6,7

(continúa en la página siguiente)

Cuadro 1. Promedio y desviación típica de las variables analíticas (fin)

	Promedio/porcentaje (desviación típica)
Ciencias políticas	0,4
Psicología	2,9
Sociedad y cultura: economía	0,9
Sociedad y cultura: derecho	3,7
Trabajo social	2,1
Sociedad y cultura (otros)	7,4
Veterinaria	0,3
Titulaciones dobles/múltiples	9,4
Año de graduación	
2005	11,7
2006	13,0
2007	15,4
2008	15,8
2009	16,8
2010	14,8
2011	12,5
Estado de residencia	
Australia Meridional	6,8
Australia Occidental	10,1
Nueva Gales del Sur	31,3
Queensland	18,3
Tasmania	1,8
Territorio de la Capital Australiana	3,2
Territorio del Norte	0,8
Victoria	27,6
Otros	< 0,1
Percepción de ingresos de actividades económicas	9,3
Cursando otros estudios	13,6

Fuente: Conjunto de datos personalizado del MADIP (2011-2016).

como el *género* (mujer; hombre), el *campo de estudio* (26 categorías), una variable ficticia que identifica a los graduados que completaron *titulaciones dobles/múltiples* (sí; no) y una variable categórica que permite calcular el tiempo transcurrido desde el *año de graduación* (2005 a 2011). Además, incluimos cuatro variables de control no estacionarias: *grupo de edad* (siete tramos de edad), *estado de residencia*, *percepción de ingresos de actividades económicas* (sí; no) y el estar *cursando otros estudios* (sí; no). La variable indicadora que se refiere a la percepción de ingresos de actividades económicas se incluye en los modelos para controlar el hecho de que la probabilidad de percibir ingresos laborales es menor en el caso de las personas que dirigen un negocio. Además, como los graduados que siguen estudiando podrían no estar todavía plenamente activos en el mercado laboral, se aíslan esos casos mediante la variable de control correspondiente.¹⁷ En el cuadro 1 se presentan los estadísticos descriptivos de todas las variables analíticas.

¹⁷ Como análisis de sensibilidad, hemos estimado también modelos que excluyen todas las observaciones en que los individuos siguen estudiando. Las conclusiones generales siguen siendo las mismas.

3.5. Enfoque analítico

A fin de investigar las diferencias en las trayectorias posteriores a la graduación entre graduados de extracción social favorecida y desfavorecida, ajustamos una serie de modelos de crecimiento. Los modelos de crecimiento son un tipo de modelo multinivel que resulta útil para comprender cómo evoluciona un determinado resultado con el tiempo a partir de un punto de partida definido (en nuestro caso, la graduación universitaria).¹⁸ Nuestros modelos adoptan la siguiente forma general:

$$O_{gt} = \alpha + \beta_1 D_g + \beta_2 Y_{gt} + \beta_3 (D \times Y)_{gt} + \beta_4 C_{gt} + u_g + e_{gt},$$

donde los subíndices g y t representan respectivamente a los graduados y los puntos temporales; O es un resultado laboral de tipo continuo (ingresos laborales o prestaciones por desempleo); α es la constante principal del modelo; D es un conjunto de variables ficticias de pertenencia a un grupo social desfavorecido; Y es una variable categórica que representa el número de años transcurridos desde la graduación (de 1 a 10); $D \times Y$ es el efecto interactivo entre las dos variables anteriores; C es un conjunto de variables de control descritas en el apartado 3.4; β_1 a β_4 son los coeficientes (o vectores de coeficientes) que se van a estimar; u es un efecto aleatorio (o constante aleatoria) de nivel individual que denota efectos no observados que supuestamente presentan una distribución normal y son ortogonales a las variables del modelo, y e es el residuo típico a nivel individual. En un segundo conjunto de modelos análogos, sustituimos las variables ficticias de pertenencia a un grupo social desfavorecido (D) por el indicador categórico de desventaja acumulativa descrito en el apartado 3.3.

Los principales parámetros de interés son los coeficientes β_3 de los efectos interactivos, que indican si las trayectorias posteriores a la graduación de los individuos pertenecientes a un grupo social desfavorecido difieren de las de sus homólogos más favorecidos en el grupo de referencia. El uso de una variable categórica para estimar el tiempo transcurrido desde la graduación (mediante diez variables ficticias anuales) permite que las trayectorias del mercado laboral posteriores a la graduación adopten una forma totalmente flexible y no paramétrica. Si, en vez de ello, se impusiera una función uniforme (lineal, cuadrática o cúbica) en todos los grupos, podría no reflejarse la verdadera forma de las trayectorias de los grupos. Para describir la magnitud y significación práctica de nuestros resultados, los presentamos y examinamos como efectos marginales promedio, manteniendo los efectos aleatorios a cero.

¹⁸ Ante todo, este estudio trata de determinar la forma de las trayectorias laborales posteriores a la graduación de los distintos grupos de titulados, y no de establecer nexos causales respecto de las variables no estacionarias. Aunque los modelos de efectos fijos o de efectos aleatorios correlacionados pueden aislar mejor los factores de confusión no observados, no permiten: i) generar predicciones sobre los principales efectos de la extracción social de los estudiantes; ii) observar la disparidad inicial de los resultados en el año de la graduación, ni iii) determinar la forma completa de las trayectorias laborales tras la graduación. Por este motivo, siguiendo el criterio de otros estudios (por ejemplo, Klein 2021; Kratz y Netz 2018), optamos por la modelización del crecimiento en los principales análisis. De todos modos, tranquiliza saber que las pruebas de robustez que replican nuestros análisis utilizando modelos de efectos fijos (expuestas en los cuadros A3 y A4 del anexo en línea) muestran que los coeficientes clave de los efectos de interacción son prácticamente idénticos.

4. Resultados

4.1. Patrones descriptivos

En el cuadro 2 se comparan los promedios de ingresos laborales y de prestaciones dinerarias por desempleo de los individuos pertenecientes a grupos favorecidos y desfavorecidos en el primer, quinto y décimo año tras la graduación, así como en el conjunto de los años agrupados.

Los graduados con discapacidad parecen ser los más desfavorecidos,¹⁹ al percibir 7 503 dólares australianos (o un 15,6 por ciento) menos de ingresos laborales que los graduados sin discapacidad en el primer año tras la graduación, y 12 519 dólares australianos (o un 17,3 por ciento) menos al cabo de diez años.²⁰ Los graduados de origen no anglófono también ganan menos que los demás en el primer año tras su graduación, pero esta diferencia se reduce con el tiempo: de 3 597 dólares australianos (un 7,5 por ciento) a 942 dólares australianos (un 1,3 por ciento). En cambio, los graduados procedentes de otros entornos sociales desfavorecidos (de estatus socioeconómico bajo, residentes en zonas regionales, rurales o remotas, o indígenas) tienen mayores ingresos que sus compañeros inmediatamente después de graduarse, pero esta relación se invierte con el tiempo. Por ejemplo, los graduados indígenas ganan 3 129 dólares australianos (o un 6,6 por ciento) más que los no indígenas un año después de graduarse, pero 5 667 dólares australianos (o un 7,9 por ciento) menos diez años después.

Los graduados de todos los grupos desfavorecidos perciben por término medio, en todo momento, prestaciones por desempleo más elevadas que los graduados de entorno social más favorecido. La diferencia entre los graduados de entornos desfavorecidos y los demás se reduce con el tiempo para todos los grupos excepto para los graduados indígenas. La diferencia se reduce más rápidamente en el caso de los graduados de origen no anglófono. Desciende de 318 dólares australianos (el 88,1 por ciento) el primer año a 68 dólares australianos (el 30,4 por ciento) el quinto año y a 54 dólares australianos (el 28,3 por ciento) el décimo año. Por el contrario, la diferencia con los graduados indígenas, que es de 243 dólares australianos (el 63,1 por ciento) en el primer año, pasa a ser de 279 dólares australianos (el 123,5 por ciento) en el quinto y de 348 dólares australianos (el 182,2 por ciento) en el décimo.

¹⁹ En análisis suplementarios pudimos comparar los resultados correspondientes a los diversos tipos de discapacidad. La pauta de los resultados fue similar en todos los tipos, ya que las personas con cualquier discapacidad se encontraban en peor situación que las que no padecían discapacidad alguna (gráficos A2 y A3 del anexo en línea). No obstante, se observa cierta variación en cuanto al nivel de desventaja asociado al hecho de tener una discapacidad, pues los graduados con una discapacidad visual se encuentran en una situación relativamente mejor que sus homólogos con «otras» discapacidades, y los graduados con una discapacidad motriz son los que salen peor parados.

²⁰ Las diferencias porcentuales en ingresos laborales y prestaciones por desempleo se calcularon dividiendo la diferencia entre los valores del grupo favorecido y del grupo desfavorecido por los valores del grupo favorecido.

Cuadro 2. Promedio de ingresos laborales y prestaciones dinerarias por desempleo, por características de origen social de los estudiantes y tiempo transcurrido desde la graduación

	Ingresos laborales (dólares australianos)				Prestaciones por desempleo (dólares australianos)			
	Todos los años agrupados	1 año después	5 años después	10 años después	Todos los años agrupados	1 año después	5 años después	10 años después
Estatus socioeconómico bajo	61 502	48 768	63 968	70 346	328	542	276	235
Estatus socioeconómico no bajo	61 548	47 533	64 273	72 283	250	367	223	190
Discapacidad	51 885	40 549	54 612	60 040	543	737	479	360
Sin discapacidad	62 009	48 052	64 696	72 559	246	370	218	188
Origen no anglófono	59 372	44 387	62 265	71 191	357	679	292	245
Origen anglófono	61 741	47 984	64 417	72 133	251	361	224	191
Zonas regionales, rurales o remotas	61 015	49 850	63 299	69 428	295	440	264	208
Zonas no clasificadas como regionales, rurales o remotas	61 693	47 049	64 503	72 771	249	372	220	192
Indígenas	60 976	50 771	63 479	66 455	557	628	505	539
No indígenas	61 550	47 642	64 246	72 122	256	385	226	191
0 grupos	62 493	47 25	65 289	73 761	215	303	195	171
1 grupo	60 149	47 374	62 758	69 480	308	483	265	225
2 grupos	60 209	48 766	62 447	68 834	380	609	333	256
3 grupos o más	54 970	45 420	57 373	63 375	675	929	579	491

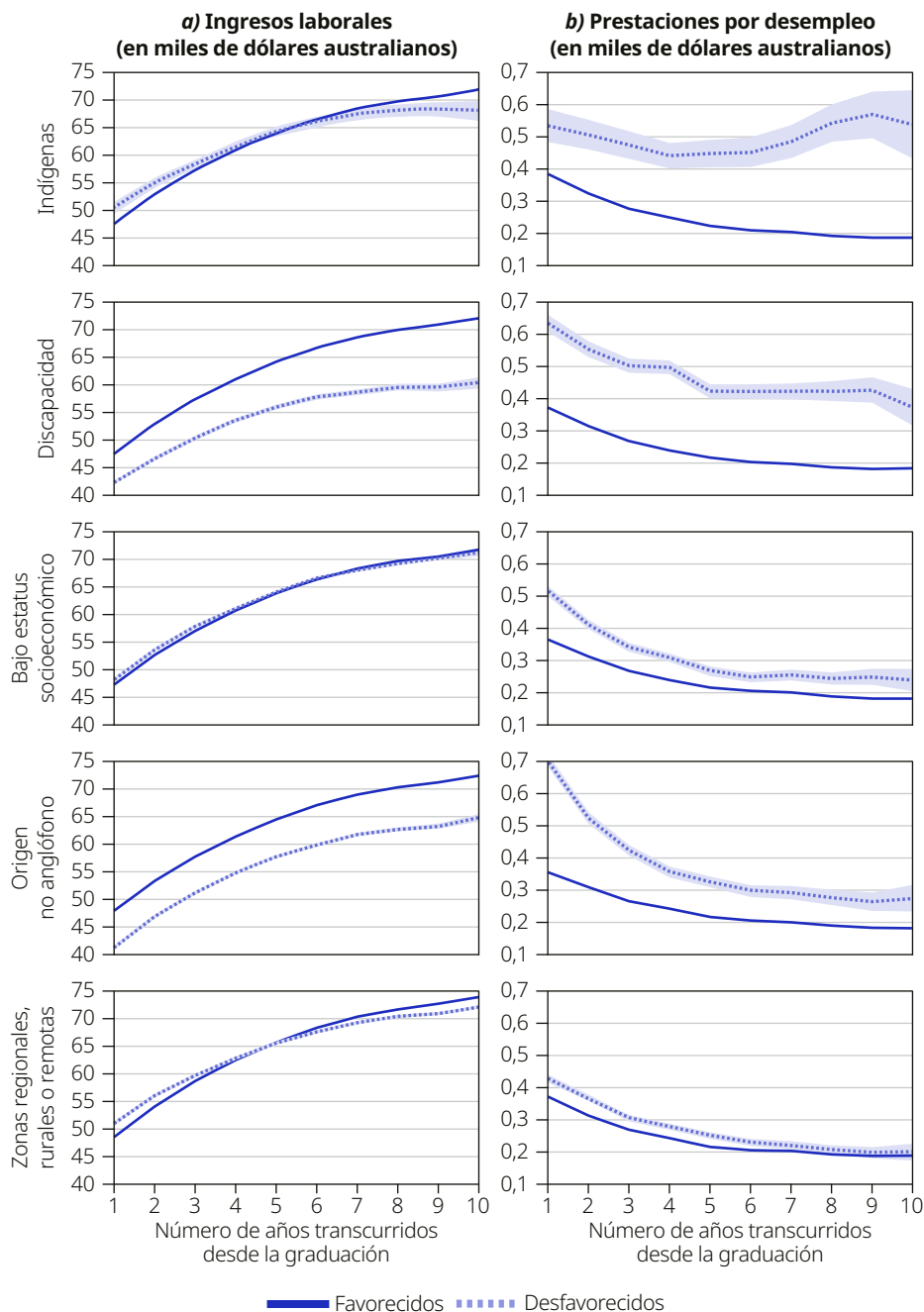
Fuente: Conjunto de datos personalizado del MADIP (2011-2016).

4.2. Modelización del crecimiento

A fin de verificar los resultados descriptivos, recurrimos a modelos de crecimiento multivariable ajustados a una serie de posibles factores de confusión. Los modelos incorporan una constante aleatoria de nivel individual (para tener en cuenta los efectos no observados) y términos de interacción entre los indicadores de extracción social desfavorecida y el tiempo transcurrido desde la graduación (para observar las tendencias longitudinales). Los gráficos 1 a 4 muestran los principales resultados de estos análisis (es decir, las diferencias entre los grupos de graduados favorecidos y desfavorecidos a lo largo del tiempo). Los conjuntos completos de parámetros del modelo se exponen en los cuadros A1 y A2 del anexo en línea.

El gráfico 1 muestra las trayectorias de resultados estimadas (según los márgenes de predicción) para los graduados procedentes de los cinco tipos de entornos sociales desfavorecidos y sus homólogos de grupos favorecidos de referencia, es decir, aquellos que no se asocian a ningún tipo concreto de desventaja. Por lo que se refiere a los ingresos laborales (gráfico 1 a)), el panorama es el mismo para todos los grupos de graduados: los ingresos aumentan a un ritmo más rápido durante los primeros años tras la graduación, disminuyendo hacia

Gráfico 1. Predicción de ingresos laborales y prestaciones por desempleo, por características de origen social de los estudiantes y tiempo transcurrido desde la graduación



Notas: El gráfico se basa en los resultados del modelo expuestos en el cuadro A1 del anexo en línea. Las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 95 por ciento.

Fuente: Conjunto de datos personalizado del MADIP (2011-2016).

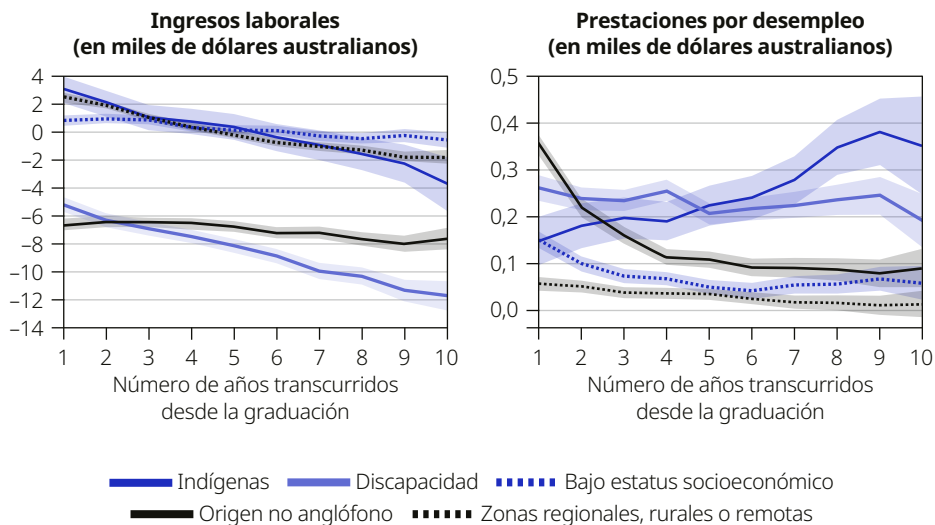
el final del periodo de observación. No obstante, existen marcadas diferencias entre los graduados procedentes de distintos entornos sociales desfavorecidos. Así, los graduados de estatus socioeconómico bajo siguen una trayectoria casi idéntica a la de los graduados de estatus socioeconómico no bajo. Su promedio de ingresos laborales ajustados crece linealmente con el tiempo, de 48 291 dólares australianos el primer año a 64 105 el quinto año y a 71 304 el décimo año. Los graduados indígenas y los procedentes de zonas regionales, rurales o remotas ganan, inicialmente, algo más que sus homólogos no indígenas y no procedentes de zonas regionales, rurales o remotas, respectivamente. Sin embargo, entre cuatro y seis años después de la graduación, la relación se invierte. En el caso de los graduados de origen no anglófono y los que padecen una discapacidad, la brecha se manifiesta pronto y se agranda visiblemente con el tiempo.

En cuanto a las prestaciones por desempleo (gráfico 1 *b*)), observamos que son más elevadas en los primeros años tras la graduación y disminuyen con el tiempo. El ritmo de descenso es más rápido durante los primeros años y se estabiliza hacia el final del periodo analizado. Los graduados de todos los entornos sociales desfavorecidos perciben, por término medio, prestaciones por desempleo de cuantías más altas que las de sus compañeros de los grupos de referencia favorecidos. Sin embargo, estas diferencias varían notablemente según el grupo de que se trate. Por un lado, hay relativamente poca diferencia entre los graduados de zonas regionales, rurales o remotas y de estatus socioeconómico bajo y sus respectivos grupos de comparación más favorecidos. En cambio, las diferencias entre los graduados indígenas y los que tienen discapacidad respecto de sus grupos de comparación son mucho mayores. Los graduados de origen no anglófono comienzan mostrando la brecha más alta, pero esta disminuye rápidamente entre el segundo y el quinto año y se mantiene estable a partir de entonces.

En el gráfico 2 se amplía el análisis atendiendo directamente en la brecha (el diferencial) existente entre graduados favorecidos y desfavorecidos y en cómo evoluciona esa diferencia con el tiempo. A tal efecto, se representan los efectos marginales de la pertenencia a una categoría social desfavorecida en relación con la categoría favorecida correspondiente. Respecto de los ingresos laborales, los resultados muestran que las diferencias entre graduados procedentes de entornos sociales favorecidos y desfavorecidos aumentan con el tiempo para todos los grupos. Este proceso es más pronunciado en el caso de los graduados con discapacidad y los de ascendencia indígena. En el primer caso, la diferencia pasa de 5 239 dólares australianos (el 11,0 por ciento) el primer año a 8 174 dólares australianos (el 12,7 por ciento) el quinto año y a 11 733 dólares australianos (el 16,2 por ciento) el décimo año. Del mismo modo, los graduados indígenas perciben inicialmente 3 064 dólares australianos (un 6,4 por ciento) más que los no indígenas, pero ganan casi 3 751 dólares australianos (un 5,2 por ciento) menos en el décimo año.

En cuanto a las prestaciones por desempleo, las diferencias se mantienen estables a lo largo del periodo estudiado para la mayoría de los grupos. Las excepciones más notables corresponden a los graduados indígenas, cuya diferencia respecto de los estudiantes no indígenas aumenta notablemente con el paso del tiempo, y a los graduados de origen no anglófono, cuya diferencia con los demás graduados disminuye durante los primeros años y luego se estabiliza.

Gráfico 2. Promedio de los efectos marginales de las características de origen social de los estudiantes sobre los ingresos laborales y las prestaciones por desempleo, por tiempo transcurrido desde la graduación



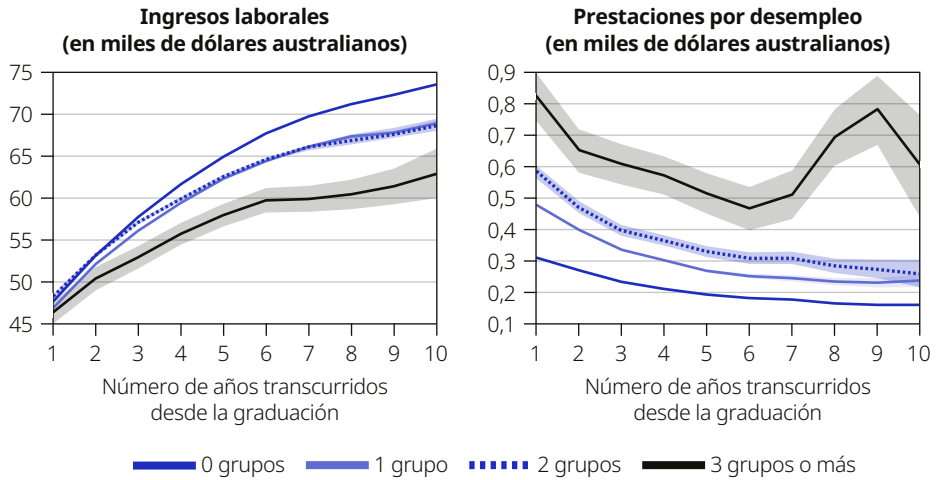
Notas: El gráfico se basa en los resultados del modelo expuestos en el cuadro A1 del anexo en línea. Las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 95 por ciento.

Fuente: Conjunto de datos personalizado del MADIP (2011-2016).

En el gráfico 3 se muestran los efectos de la desventaja acumulativa. Las diferencias entre categorías también pueden apreciarse en el gráfico 4 al analizar los efectos marginales. Los graduados no pertenecientes a ningún grupo desfavorecido son los que salen mejor parados en la evolución de los ingresos laborales y de las prestaciones por desempleo. Sus ingresos laborales crecen más rápidamente y sus prestaciones por desempleo se mantienen constantemente bajas, lo que genera diferencias cada vez mayores entre estos y otros grupos de graduados. En general, cuanto mayor es el número de grupos desfavorecidos a los que pertenece un graduado, menores son sus ingresos laborales y mayores sus prestaciones por desempleo. Este patrón de resultados es más marcado en el caso de los graduados pertenecientes a tres o más grupos desfavorecidos. Estos graduados obtienen, con mucho, los peores resultados, y la distancia entre ellos y los demás se amplía con el tiempo. La diferencia de ingresos laborales entre los graduados no pertenecientes a ningún grupo desfavorecido y los que pertenecen a tres grupos o más aumenta de 1 266 dólares australianos (o el 2,6 por ciento) en el primer año, a 6 999 dólares australianos (el 10,8 por ciento) en el quinto año, y a 10 638 dólares australianos (el 14,5 por ciento) en el décimo año. A su vez, la diferencia en las prestaciones por desempleo se reduce de 512 a 285 dólares australianos durante los seis primeros años, pero vuelve a ampliarse hasta alcanzar los 621 dólares australianos en el noveno año, y desciende a 443 dólares australianos en el décimo. Esto significa que los graduados más desfavorecidos perciben, en promedio, una cuantía 1,66 veces

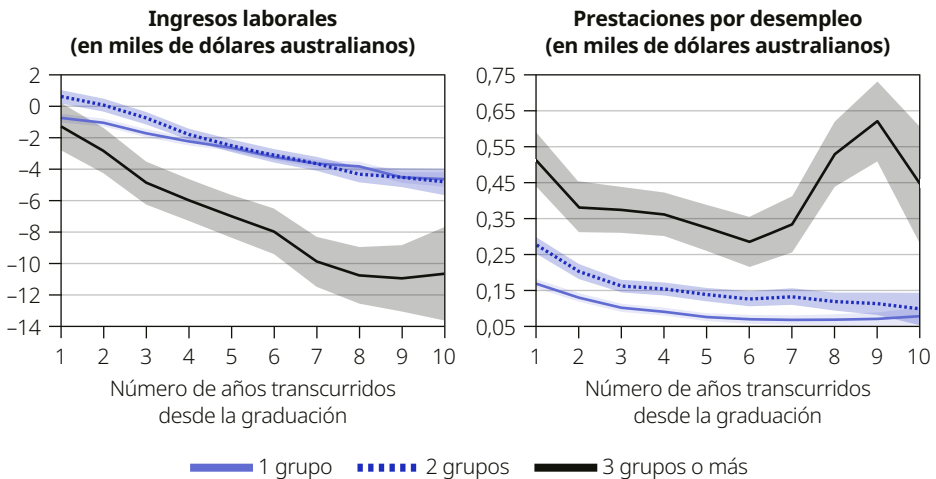
mayor de prestaciones por desempleo que los que no pertenecen a ningún grupo desfavorecido en el primer año tras su graduación, y 2,8 veces mayor diez años después.

Gráfico 3. Predicción de la cuantía de los ingresos laborales y las prestaciones por desempleo, por desventaja acumulativa de los estudiantes y tiempo transcurrido desde la graduación



Notas: El gráfico se basa en los resultados del modelo expuestos en el cuadro A2 del anexo en línea. Las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 95 por ciento.
Fuente: Conjunto de datos personalizado del MADIP (2011-2016).

Gráfico 4. Promedio de los efectos marginales de la desventaja acumulativa de los estudiantes sobre los ingresos laborales y las prestaciones por desempleo, por tiempo transcurrido desde la graduación



Notas: El gráfico se basa en los resultados del modelo expuestos en el cuadro A2 del anexo en línea. Las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 95 por ciento.
Fuente: Conjunto de datos personalizado del MADIP (2011-2016).

5. Análisis y conclusiones

5.1. Objetivos y contribuciones

En este artículo, nos hemos basado en un conjunto singular de datos administrativos interrelacionados sobre cohortes enteras de graduados australianos para investigar las diferencias en las trayectorias laborales de los individuos procedentes de entornos sociales favorecidos y desfavorecidos. De este modo, contribuimos significativamente a la bibliografía sobre la desigualdad social y los rendimientos de la educación superior. A tal efecto, ampliamos el análisis más allá de las desigualdades de ingresos, modelizamos las tendencias a largo plazo en los resultados del mercado laboral e investigamos a la vez distintas dimensiones del entorno social desfavorecido (estatus socioeconómico, origen étnico, migración, zona de residencia y discapacidad). Una de las principales características del estudio es la robustez de las evidencias aportadas, gracias a la calidad de los datos. El uso de datos administrativos interrelacionados, relativos a toda la población, ha permitido subsanar varias deficiencias que limitaban los estudios anteriores, como el pequeño tamaño muestral, los diseños transversales y los indicadores de resultados autoevaluados.

5.2. Disparidades en los resultados del mercado laboral

Los resultados obtenidos reflejan un aumento de los rendimientos de la educación superior a lo largo del tiempo transcurrido desde la graduación en todos los grupos de graduados, durante el cual se constata un aumento de los ingresos laborales y una disminución de la dependencia de las ayudas públicas a los ingresos. Esta evidencia, que está en consonancia con el concepto de desarrollo profesional y con algunos principios fundamentales de la teoría del capital humano, corrobora los resultados de estudios empíricos previos (por ejemplo, Friedman y Laurison 2019; Jacob, Klein y Iannelli 2015; Tomaszewski et al. 2021). La tasa de crecimiento de los rendimientos tiende a ser más alta en los tres primeros años tras la graduación y disminuye hacia el final del periodo observado, aproximadamente entre siete y diez años después de la graduación.

A pesar del patrón general de crecimiento, los resultados de nuestro estudio también ponen de relieve notables disparidades según el origen social de los graduados. En concreto, como ya se observó en estudios anteriores (por ejemplo, Pitman et al. 2019; Richardson, Bennett y Roberts 2016; Tomaszewski et al. 2021), los resultados tras la graduación son más adversos para los estudiantes de entornos sociales desfavorecidos en comparación con sus homólogos más favorecidos. En conjunto, los graduados de origen no anglófono y los que padecen una discapacidad obtienen los peores resultados en relación con sus grupos de comparación, mientras que los graduados de bajo estatus socioeconómico obtienen resultados más próximos a los del grupo de referencia no desfavorecido. Como explicamos a continuación, el panorama de los graduados indígenas y procedentes de zonas regionales, rurales o remotas es más complejo, ya que sus resultados relativos cambian notablemente a lo largo del periodo de observación. Aunque estos resultados concuerdan en gran medida con los de estudios anteriores, la magnitud y la riqueza de nuestros datos nos han permitido evaluar mejor

las disparidades en los resultados de los individuos procedentes de diversos grupos desfavorecidos en un único marco analítico. Además, a diferencia de la mayoría de los estudios anteriores, hemos podido aportar evidencias robustas sobre grupos que, por su condición minoritaria, suelen ser difíciles de describir en otras fuentes de datos: este es el caso de los graduados con discapacidad y los de ascendencia indígena.

5.3. Trayectorias divergentes de los graduados australianos

El principal objetivo de este estudio era ir más allá del modelo transversal y del análisis a corto plazo de las investigaciones anteriores, aprovechando las propiedades longitudinales de los datos administrativos interrelacionados. Aplicando técnicas de modelización del crecimiento para datos de panel, hemos investigado las tendencias de las disparidades en el mercado laboral entre graduados favorecidos y desfavorecidos durante un periodo de hasta diez años tras la graduación. Esto nos ha permitido comprobar cómo evolucionan las disparidades a medida que los graduados adquieren experiencia en el mercado laboral. A este respecto, nuestros resultados aportan evidencias novedosas e importantes de que la disparidad de trayectorias laborales varía de un grupo a otro de graduados. Esto pone de relieve la importancia de tener en cuenta —en un sentido teórico y empírico— las experiencias laborales de los graduados procedentes de diversos grupos socialmente desfavorecidos, y la posibilidad de que la evolución de cada uno de ellos esté relacionada con distintos obstáculos y mecanismos.

Los análisis señalan dos dimensiones fundamentales en que difieren las trayectorias. La primera es la magnitud inicial de las disparidades que, como se refleja en los efectos marginales promedio, es sustancial. De los cinco grupos incluidos en el análisis, los graduados de origen no anglófono son los que obtienen peores resultados un año después de graduarse, al ganar 6 668 dólares australianos (o un 13,9 por ciento) menos que sus compañeros de origen anglófono. Los resultados de los graduados con discapacidad son algo mejores, pero siguen por detrás de los demás graduados; en este caso, la brecha de ingresos promedio estimada un año después de la graduación es de 5 238 dólares australianos (un 11,0 por ciento). En cambio, los graduados indígenas, los procedentes de zonas regionales, rurales o remotas y los de estatus socioeconómico bajo salen comparativamente mejor parados. Sus ingresos un año después de graduarse superan a los de sus homólogos más favorecidos en 3 063 dólares australianos (un 6,4 por ciento), 2 445 dólares australianos (un 5,2 por ciento) y 831 dólares australianos (un 1,8 por ciento), respectivamente. El patrón de resultados observado coincide con el de investigaciones anteriores centradas en grupos individuales, como los graduados con discapacidad (Richardson, Bennett y Roberts 2016), los graduados de origen no anglófono (Li et al. 2017) y los graduados indígenas (Pitman et al. 2019).

La segunda dimensión en la que divergen las trayectorias es el ritmo de expansión o contracción de las disparidades a lo largo del tiempo, incluida la posibilidad de que se inviertan las tendencias en el grupo dominante. Encontramos pocas evidencias de que la disparidad inicial de ingresos entre los grupos socialmente desfavorecidos y los más favorecidos se reduzcan con el tiempo. Además, en los tres grupos que obtuvieron mejores resultados durante los primeros años

tras la graduación, observamos una inversión en el grupo dominante con el paso del tiempo, aproximadamente entre cuatro y seis años después de la graduación. Las disparidades de ingresos persisten hasta el final del periodo de observación, al cabo de un decenio completo. Ni siquiera los graduados procedentes de entornos de estatus socioeconómico bajo, comparativamente bien parados, logran alcanzar el nivel de sus homólogos más favorecidos. Una vez más, los efectos marginales promedio indican que la magnitud de las disparidades es sustancial. Las trayectorias divergentes cambian la ordenación de los grupos una década después de la graduación, siendo mayores las disparidades de ingresos para los graduados con discapacidad (11 733 dólares australianos, o el 16,2 por ciento), seguidos de los graduados de origen no anglófono (7 640 dólares, el 10,6 por ciento), los indígenas (3 751 dólares, el 5,2 por ciento), los procedentes de zonas regionales, rurales o remotas (1 810 dólares, el 2,5 por ciento) y, por último, los graduados de estatus socioeconómico bajo (556 dólares, el 0,8 por ciento). En conjunto, estos resultados ponen de relieve la importancia de adoptar una perspectiva a largo plazo al evaluar los resultados de los estudiantes de distintos grupos sociales tras su graduación. Los análisis que tienen en cuenta un único punto temporal (por ejemplo, un año o cinco años después de la graduación) no ofrecen una imagen completa de las disparidades y pueden dar lugar a decisiones de política cuestionables.

5.4. Otros resultados de interés: prestaciones por desempleo y desventaja acumulativa

Además de lo expuesto en apartados anteriores, el presente estudio aporta otras contribuciones al acervo de conocimientos sobre los resultados de los graduados en el mercado laboral y su disparidad en función del origen social. En primer lugar, tenemos en cuenta no solo las trayectorias salariales de los graduados, sino también sus trayectorias relativas a las prestaciones por desempleo. La inclusión de esta variable nos ha permitido evaluar la estabilidad del empleo en la población graduada y arrojar luz sobre el nivel de apoyo gubernamental que podría ser necesario.

Como era de esperar, los graduados procedentes de entornos sociales desfavorecidos no solo ganan menos, sino que reciben más prestaciones dinerarias por desempleo que sus homólogos favorecidos, lo que deja traslucir unas pautas de empleo más inestables. Todas las diferencias entre los grupos favorecidos y desfavorecidos persisten hasta el final del periodo de observación, pero su magnitud varía en el último año. Por ejemplo, los graduados procedentes de zonas regionales, rurales o remotas perciben, en concepto de prestaciones de desempleo, 14 dólares australianos (o un 7,2 por ciento) más que los graduados de las grandes áreas metropolitanas, mientras que los graduados indígenas perciben 352 dólares australianos (o un 290 por ciento) más que los graduados no indígenas, una vez ajustadas las variables de control. Curiosamente, los graduados indígenas son el único grupo que no reduce su dependencia de las prestaciones por desempleo con el paso del tiempo. Este patrón de resultados pone de relieve la complejidad de la indigenidad como marcador de desventaja en la sociedad australiana contemporánea. Incluso aquellos individuos indígenas que consiguen romper el techo de cristal, obtener titulaciones universitarias

y desempeñar un empleo como graduados dependen desproporcionadamente de las ayudas a los ingresos en comparación con sus homólogos no indígenas.

Otra contribución de este estudio es el análisis de la desventaja acumulativa. Debido a las limitaciones de los datos, los investigadores rara vez han tenido la oportunidad de investigar cómo influye la pertenencia a más de un grupo social desfavorecido en las perspectivas laborales de los graduados universitarios. Nuestros análisis demuestran que los graduados en situación de desventaja acumulativa se encuentran en condiciones significativamente más desfavorables que los que «solo» presentan un marcador de desventaja. El efecto negativo de añadir una condición más de desventaja social es considerable tanto en los ingresos como en la percepción de prestaciones por desempleo. En comparación con los graduados que no pertenecen a ningún grupo beneficiario de medidas de equidad, los que pertenecen a tres o más grupos de equidad perciben 10 638 dólares australianos (o un 14,5 por ciento) menos de ingresos laborales y 443 dólares australianos más (2,8 veces más) en concepto de prestaciones por desempleo.

5.5. Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

Pese a la importancia y la robustez de los resultados, debemos reconocer algunas limitaciones de nuestro estudio, que señalan futuras líneas de investigación potencialmente fructíferas. En primer lugar, nuestros datos solo contienen información relativa a los graduados universitarios tras la finalización de los estudios de grado. No incluyen información preuniversitaria detallada de esos mismos individuos, ni información de individuos comparables que no hayan cursado estudios superiores. Por consiguiente, nuestros análisis no tienen en cuenta el sesgo de selección de la enseñanza superior. Los individuos de origen social desfavorecido tienen menos probabilidades de acceder a la enseñanza superior (Tomaszewski et al. 2018), y los que lo logran tienen más probabilidades de abandonar los estudios (Productivity Commission 2019). Así pues, las personas desfavorecidas que obtienen una titulación universitaria pueden no ser representativas de sus respectivos grupos de desventaja social, y los resultados que aquí se presentan pueden no retratar en toda su magnitud la desventaja de los graduados procedentes de esos grupos en el mercado laboral. En nuestra opinión, esto no desvirtúa el mensaje clave del presente estudio: nuestros resultados demuestran que incluso los graduados seleccionados positivamente que provienen de entornos sociales desfavorecidos tienen peores perspectivas laborales, en comparación con sus compañeros procedentes de entornos favorecidos. En futuros estudios se podrían abordar los problemas de selección aplicando estrategias de modelización adecuadas a conjuntos de datos que incluyan individuos graduados y no graduados (véase, por ejemplo, Toutkoushian, Shafiq y Trivette 2013).

En segundo lugar, a pesar de su riqueza y robustez, los datos administrativos que hemos utilizado en este estudio carecen de medidas que nos permitan indagar los mecanismos generadores de disparidades entre graduados de distintos orígenes sociales. Por ejemplo, algunas perspectivas teóricas centradas en las divergencias de capital social y cultural indican que pueden influir factores como las redes sociales y el ajuste cultural (Burke, Scurry y Blenkinsopp 2020; Coleman 1988; Franzen y Hangartner 2006; Lin 2001). Sin embargo, estas

medidas rara vez están disponibles en los conjuntos de datos administrativos. Para comprender mejor los factores que explican las disparidades observadas, será necesario alejarse de los conjuntos de datos administrativos y recurrir, en su lugar, a encuestas sociales específicas o a análisis cualitativos de graduados procedentes de diversos orígenes sociales.

Por último, debido a la limitación de los datos disponibles, en este estudio se utiliza una medida de estatus socioeconómico basada en la zona geográfica de la que provienen los individuos estudiados. Esta medida coincide con la clasificación oficial de grupos beneficiarios de medidas de equidad del Gobierno de Australia (Martin 1994), lo que permite compararla con las estadísticas oficiales y extrapolar más fácilmente nuestros resultados a las políticas. Sin embargo, es posible que los indicadores de estatus socioeconómico basados en criterios geográficos no reflejen el entorno social de los individuos con la misma precisión que las medidas de nivel individual o familiar, como los ingresos o la educación de los padres. En futuros estudios se deberían investigar los efectos de otros indicadores de bajo estatus socioeconómico en las trayectorias laborales posteriores a la graduación.

5.6. Consideraciones políticas y prácticas

Aunque nuestros análisis no están concebidos para proponer instrumentos de política concretos, los resultados obtenidos aportan enseñanzas aplicables a la política y la práctica de la equidad. En primer lugar, se constata la importancia de estudiar lo que sucede después de la graduación al evaluar las conexiones entre el origen social y el sistema de enseñanza superior. La mayoría de las políticas de equidad de los países desarrollados tienden a ampliar la participación en la educación superior o a hacerla más igualitaria. En cambio, se dedica mucho menos esfuerzo a garantizar la igualdad de rendimientos de la participación universitaria. Nuestros resultados demuestran que las desigualdades observadas en las fases de acceso y participación del ciclo de vida estudiantil se extienden mucho más allá de la graduación universitaria, lo que subraya la necesidad de prestar atención política urgente a esa fase.

En segundo lugar, se observa una notable heterogeneidad en cuanto a las dificultades con que tropiezan los graduados procedentes de distintos grupos desfavorecidos en el mercado laboral, medidas por los ingresos laborales. Esas divergencias indican que es preferible adoptar enfoques de política y ayudas dirigidos a determinados grupos de población, teniendo en cuenta sus experiencias dispares, en lugar de otros enfoques más generales y uniformes. Aunque el presente artículo no aporta evidencias sobre qué competencias o recursos deben movilizarse al impulsar esas políticas, el patrón longitudinal de los resultados obtenidos proporciona interesantes conocimientos sobre los periodos sensibles o críticos, que varían de un grupo a otro. Así, los graduados de origen no anglófono y los graduados con discapacidad parecen encontrar obstáculos comparativamente mayores en el mercado laboral, al mostrar brechas de resultados más amplias e inmediatas tras la graduación. En consecuencia, estos grupos deberían ser el objetivo prioritario de las políticas destinadas a igualar las perspectivas profesionales. El hecho de que las divergencias se manifiesten poco después de la graduación sugiere que, para los graduados pertenecientes

a estos grupos sociales, las intervenciones dirigidas por la universidad con el objeto de impulsar la empleabilidad y mejorar la adecuación entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo son fundamentales. Según Tomaszewski et al. (2021), esta conclusión reviste especial importancia para las personas de origen no anglófono, que hasta la fecha apenas han sido objeto de políticas específicas porque los datos anteriores no indicaban la existencia de desventajas educativas en este grupo. En realidad, a pesar de no haber encontrado obstáculos educativos en etapas anteriores, los graduados de origen no anglófono sufren desventajas sustanciales en sus resultados en el mercado laboral, según se desprende de nuestros datos. Esto sugiere que las iniciativas dirigidas a impulsar la empleabilidad de estos graduados antes de que concluyan sus estudios podrían ser especialmente beneficiosas. También se pone de manifiesto que, tras unos resultados iniciales relativamente buenos para los graduados de estatus socioeconómico bajo, procedentes de zonas regionales, rurales o remotas e indígenas, sus perspectivas empeoran rápidamente. La tardía aparición de desventajas en el mercado laboral exige un seguimiento a largo plazo de los resultados de estos grupos y un apoyo gubernamental continuado fuera del sector educativo, incluso a través de las instituciones del mercado laboral.

Por último, los resultados revelan que los graduados pertenecientes a múltiples grupos socialmente desfavorecidos reciben niveles muy elevados de prestaciones por desempleo. Este dato indica que, con el tiempo, los graduados experimentan una mayor inestabilidad en sus trayectorias laborales y son más dependientes de las ayudas económicas públicas. En esos casos, para mejorar los resultados laborales tras la graduación, se necesita un apoyo específico —durante la etapa universitaria y después de ella— que aborde la mayor complejidad de las necesidades que se plantean.

En resumen, los datos expuestos en este artículo ponen de relieve la importancia de reforzar las competencias que mejoran la empleabilidad de los estudiantes pertenecientes a grupos sociales desfavorecidos, como parte de su experiencia universitaria. Las universidades deben considerar la posibilidad de impartir más actividades de formación y desarrollo para potenciar las perspectivas de empleo de los graduados, por ejemplo, ofreciendo orientación profesional específica a los estudiantes de esos grupos. Aunque existen muchos programas de este tipo en las universidades australianas respaldados por el Higher Education Participation and Partnerships Program (HEPPP) del Gobierno, se dirigen predominantemente a estudiantes de bajo nivel socioeconómico, debido a los parámetros del plan de financiación. Las recientes reformas de la enseñanza superior, incluida la creación de un fondo específico para la población indígena, regional y de bajo nivel socioeconómico (Indigenous, Regional and Low-SES Attainment Fund, IRLSAF), brindan a las universidades una oportunidad única para ampliar el alcance de estas iniciativas y extenderlas a otros grupos socialmente desfavorecidos que no tienen bajo nivel socioeconómico. A tenor de nuestros resultados, se trata de un paso en la dirección correcta, dadas las disparidades de resultados entre los graduados de grupos sociales favorecidos y desfavorecidos, incluso después de controlar su estatus socioeconómico. Desde una perspectiva más general, el presente estudio muestra la importancia de aprovechar fuentes de datos novedosas (en nuestro caso, conjuntos de datos

administrativos interrelacionados) y de colaborar en el marco de asociaciones intersectoriales profundas (en nuestro caso, entre el Gobierno y las instituciones académicas) para mejorar el acervo de conocimientos con base empírica en la intersección entre la desventaja social y la educación.

Bibliografía citada

- Bennett, Anna, Ryan Naylor, Kate Mellor, Matt Brett, Jenny Gore, Andrew Harvey, Richard James, Belinda Munn, Max Smith y Geoff Whitty. 2015. «The Critical Interventions Framework Part 2: Equity Initiatives in Australian Higher Education – A Review of Evidence of Impact». Newcastle (Australia): Universidad de Newcastle.
- Borgen, Nicolai T., y Arne Mastekaasa. 2018. «Horizontal Stratification of Higher Education: The Relative Importance of Field of Study, Institution, and Department for Candidates' Wages». *Social Forces* 97 (2): 531-558.
- Burke, Ciaran, Tracy Scurry y John Blenkinsopp. 2020. «Navigating the Graduate Labour Market: The Impact of Social Class on Student Understandings of Graduate Careers and the Graduate Labour Market». *Studies in Higher Education* 45 (8): 1711-1722.
- Coates, Hamish, y Daniel Edwards. 2009. «The 2008 Graduate Pathways Survey: Graduates' Education and Employment Outcomes Five Years after Completion of a Bachelor Degree at an Australian University». Australian Council for Educational Research.
- Coleman, James S. 1988. «Social Capital in the Creation of Human Capital». *American Journal of Sociology* 94 (Supplement): S95-S120.
- Corliss, Michael Craig, Anne Daly y Phil Lewis. 2020. «Is a University Degree Still a Worthwhile Financial Investment in Australia?». *Australian Journal of Education* 64 (1): 73-90.
- Desjardins, Richard, y Jeongwoo Lee. 2016. *Earnings and Employment Benefits of Adult Higher Education in Comparative Perspective: Evidence Based on the OECD Survey of Adult Skills (PIAAC)*. Los Angeles: Universidad de California, Los Angeles.
- DiPrete, Thomas A., y Gregory M. Eirich. 2006. «Cumulative Advantage as a Mechanism for Inequality: A Review of Theoretical and Empirical Developments». *Annual Review of Sociology* 32 (agosto): 271-297.
- Edwards, Daniel, y Hamish Coates. 2011. «Monitoring the Pathways and Outcomes of People from Disadvantaged Backgrounds and Graduate Groups». *Higher Education Research & Development* 30 (2): 151-163.
- Elder, Glen H. Jr., Monica Kirkpatrick Johnson y Robert Crosnoe. 2003. «The Emergence and Development of Life Course Theory». En *Handbook of the Life Course*, editado por Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan, 3-19. Nueva York: Springer.
- Forster, Andrea G., Herman G. van de Werfhorst y Thomas Leopold. 2021. «Who Benefits Most from College? Dimensions of Selection and Heterogeneous Returns to Higher Education in the United States and the Netherlands». *Research in Social Stratification and Mobility* 73 (junio): artículo núm. 100607. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2021.100607>.
- Franzen, Axel, y Dominik Hangartner. 2006. «Social Networks and Labour Market Outcomes: The Non-Monetary Benefits of Social Capital». *European Sociological Review* 22 (4): 353-368.
- Frick, Joachim R., y Markus M. Grabka. 2010. «Item Nonresponse and Imputation of Annual Labor Income in Panel Surveys from a Cross-National Perspective». En *Survey Methods in Multinational, Multiregional, and Multicultural Contexts*, editado por Janet A. Harkness, Michael Braun, Brad Edwards, Timothy P. Johnson, Lars Lyberg, Peter Ph. Mohler, Beth-Ellen Pennell y Tom W. Smith, 355-372. Hoboken: Wiley.
- Friedman, Sam, y Daniel Laurison. 2019. *The Class Ceiling: Why It Pays to Be Privileged*. Bristol: Policy Press.

- Gobierno de Australia. 2008. «Review of Australian Higher Education – Final Report». Canberra: Department of Education, Employment and Workplace Relations.
- Harvey, Andrew, Catherine Burnheim y Matthew Brett (eds.). 2016. *Student Equity in Australian Higher Education: Twenty-Five Years of A Fair Chance for All*. Singapur: Springer.
- Heckman, James J., John Eric Humphries y Gregory Veramendi. 2018. «Returns to Education: The Causal Effects of Education on Earnings, Health, and Smoking». *Journal of Political Economy* 126 (S1): S197-S246.
- Jacob, Marita, Markus Klein y Cristina Iannelli. 2015. «The Impact of Social Origin on Graduates' Early Occupational Destinations: An Anglo-German Comparison». *European Sociological Review* 31 (4): 460-476.
- Klein, Markus. 2021. «Who Benefits from Attending Elite Universities? Family Background and Graduates' Career Trajectories». *Research in Social Stratification and Mobility* 72 (abril): Artículo núm. 100585. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2021.100585>.
- Kratz, Fabian, y Nicolai Netz. 2018. «Which Mechanisms Explain Monetary Returns to International Student Mobility?». *Studies in Higher Education* 43 (2): 375-400.
- Krumpal, Ivar. 2013. «Determinants of Social Desirability Bias in Sensitive Surveys: A Literature Review». *Quality & Quantity* 47 (4): 2025-2047.
- Li, Ian W., Stephane Mahuteau, Alfred M. Dockery y P.N. (Raja) Junankar. 2017. «Equity in Higher Education and Graduate Labour Market Outcomes in Australia». *Journal of Higher Education Policy and Management* 39 (6): 625-641.
- Lin, Nan. 2001. «Building A Network Theory of Social Capital». En *Social Capital: Theory and Research*, editado por Nan Lin, Karen Cook y Ronald S. Burt, 3-30. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Manroop, Laxmikant, y Julia Richardson. 2016. «Job Search: A Multidisciplinary Review and Research Agenda». *International Journal of Management Reviews* 18 (2): 206-227.
- Manzoni, Anna, y Jessi Streib. 2019. «The Equalizing Power of a College Degree for First-Generation College Students: Disparities across Institutions, Majors, and Achievement Levels». *Research in Higher Education* 60 (5): 577-605.
- Martin, L.M. 1994. *Equity and General Performance Indicators in Higher Education*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- National Board of Employment Education and Training. 1996. «Equality, Diversity and Excellence: Advancing the National Higher Education Equity Framework». Abril de 1996. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2019. *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*. París. [Resumen en español en <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/f6dc8198-es.pdf?expires=1691662754&id=id&acname=ocid195767&checksum=6A6434BF31E704416DF82A9B597D925E.>]
- Pitman, Tim, Lynne Roberts, Dawn Bennett y Sarah Richardson. 2019. «An Australian Study of Graduate Outcomes for Disadvantaged Students». *Journal of Further and Higher Education* 43 (1): 45-57.
- Productivity Commission. 2019. «The Demand Driven University System: A Mixed Report Card», Productivity Commission Research Paper. Canberra.
- Quadlin, Natasha. 2018. «The Mark of a Woman's Record: Gender and Academic Performance in Hiring». *American Sociological Review* 83 (2): 331-360.
- Rafferty, Anthony. 2012. «Ethnic Penalties in Graduate Level Over-Education, Unemployment and Wages: Evidence from Britain». *Work, Employment and Society* 26 (6): 987-1006.
- Richardson, Sarah, Dawn Bennett y Lynne Roberts. 2016. «Investigating the Relationship between Equity and Graduate Outcomes in Australia». Perth: National Centre for Student Equity in Higher Education.
- Rivera, Lauren A. 2020. «Employer Decision Making». *Annual Review of Sociology* 46 (julio): 215-232.

- Shalley, Fiona, James Smith, Denise Wood, Bronwyn Fredericks, Kim Robertson y Steve Larkin. 2019. «Understanding Completion Rates of Indigenous Higher Education Students from Two Regional Universities: A Cohort Analysis». Final Report for Student Equity in Higher Education Research Grants Program, 2017. Perth: National Centre for Student Equity in Higher Education.
- Singer, Judith D., y John B. Willett. 2003. *Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence*. Nueva York: Oxford University Press.
- Tang, Angelina, Francisco Perales, Francisco Rowe y Janeen Baxter. 2022a. «From Bad to Worse: Examining the Deteriorating Labour Market Outcomes of International Graduates in Australia». *Journal of Population Research* 39 (3): 441-473.
- 2022b. «The Going Gets Rougher: Exploring the Labour Market Outcomes of International Graduates in Australia». *International Migration* 60 (6): 167-184.
- Tomaszewski, Wojtek, Matthias Kubler, Francisco Perales, Mark Western, Tina Rampino y Ning Xiang. 2018. *Review of Identified Equity Groups*. Brisbane: Universidad de Queensland.
- Tomaszewski, Wojtek, Francisco Perales, Ning Xiang y Matthias Kubler. 2019. «Beyond Graduation: Long-Term Socioeconomic Outcomes amongst Equity Students». Perth: National Centre for Student Equity in Higher Education.
- 2021. «Beyond Graduation: Socio-Economic Background and Post-University Outcomes of Australian Graduates». *Research in Higher Education* 62 (1): 26-44.
- 2022. «Differences in Higher Education Access, Participation and Outcomes by Socio-economic Background: A Life Course Perspective». En *Family Dynamics over the Life Course: Foundations, Turning Points and Outcomes*, editado por Janeen Baxter, Jack Lam, Jenny Povey, Rennie Lee y Stephen R. Zubrick, 133-155. Cham: Springer.
- Toutkoushian, Robert K., M. Najeeb Shafiq y Michael J. Trivette. 2013. «Accounting for Risk of Non-Completion in Private and Social Rates of Return to Higher Education». *Journal of Education Finance* 39 (1): 73-95.
- Triventi, Moris. 2013. «The Role of Higher Education Stratification in the Reproduction of Social Inequality in the Labor Market». *Research in Social Stratification and Mobility* 32 (junio): 45-63.
- Van der Velden, Rolf KW., y Maarten H.J. Wolbers. 2007. «How Much Does Education Matter and Why? The Effects of Education on Socio-Economic Outcomes among School-Leavers in the Netherlands». *European Sociological Review* 23 (1): 65-80.
- Whitney, Kelly, y Gayl Purchase. 2018. «Understanding the Study-to-Work Transition of Australian University Graduates from Disadvantaged Backgrounds: A Scoping Study». *Access: Critical Explorations of Equity in Higher Education* 5 (1): 80-91.
- Witteveen, Dirk, y Paul Attewell. 2017. «Family Background and Earnings Inequality among College Graduates». *Social Forces* 95 (4): 1539-1576.
- 2020. «Reconsidering the “Meritocratic Power of a College Degree”». *Research in Social Stratification and Mobility* 66 (abril): artículo núm. 100479. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2020.100479>.
- Zajac, Tomasz, Wojtek Tomaszewski, Francisco Perales y Ning Xiang. 2021. «Diverging Labour-Market Trajectories of Australian Graduates from Advantaged and Disadvantaged Social Backgrounds: A Longitudinal Analysis of Population-Wide Linked Administrative Data», Life Course Centre Working Paper Series, 2021-21. Brisbane: Institute for Social Science Research, University of Queensland.
- Zarifa, David, David Walters y Brad Seward. 2015. «The Earnings and Employment Outcomes of the 2005 Cohort of Canadian Postsecondary Graduates with Disabilities». *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie* 52 (4): 343-376.
- Zhou, Xiang. 2022. «Attendance, Completion, and Heterogeneous Returns to College: A Causal Mediation Approach». *Sociological Methods & Research*, publicación en línea previa a la versión impresa, 1 de agosto de 2022. <https://doi.org/10.1177/00491241221113876>.